

Lo importante es competir, no triunfar.

No te desanimes si pierdes.

Núm. 122 • Febrero del 2004

¿No te parece extraño...?

... como un billete de \$10 parece tan grande cuando lo llevas a la Iglesia y tan pequeño cuando lo llevas a las tiendas.

.... cuán larga parece una hora cuando servimos a Dios, pero qué corta cuando vemos nuestro programa favorito.

.... qué difícil nos vienen las palabras al rezar y cuán fácil cuando platicamos con un amigo.

.... cuánto nos emocionamos cuando un juego de béisbol se extiende a entradas extras y cuánto nos quejamos cuando una misa es más larga de lo usual.

.... lo dificil que es leer un capítulo de la Biblia, pero qué fácil

leemos 20 páginas de una novela popular o de un periódico deportivo.

... qué necesitemos 2 ó 3 semanas de aviso para responder a un evento de la Iglesia pero ajustamos nuestros compromisos sin previo aviso para otros eventos aunque sea en el último momento.

.... lo dificil que es aprender una verdad simple del Evangelio para compartirla con otros, pero qué fácil que es para la misma persona entender y repetir un chisme.

.... cómo creemos lo que dicen los periódicos pero cuestionamos lo que dice la Iglesia. Biblia.

... cómo podemos enviar miles de chistes por correo electrónico y se esparcen como reguero de pólvora, pero cuando empezamos a enviar mensajes acerca de Dios, la gente lo piensa dos veces antes de compartirlos.

...que en nuestros país de cristianos los sitios mas visitados en el internet y la televisión son los que ofenden al Señor.

... que muchos sean tan cuidadosos para escoger lo que entra en su estómago pero no se preocupan de lo que entra en su mente o en su corazón.

.... que todos quieran ir al cielo y pocos se preocupan de vivir las exigencias del evangelio necesarias para lograrlo.

Es extraño, ¿no te parece?

Enseñar al que no sabe

Enseñar al que no sabe: los primeros que han de aprender a amarse y respetarse son los nuevos esposos. Y ese aprendizaje no acaba nunca, pues con los años ambos irán cambiando y han de conversar entre ellos para conocerse día a día, aprender uno del otro y seguir acoplándose con dignidad y cariño.

Publicación Católica

Después están los hijos, a quienes habrá que enseñar todo. Delegar esa enseñanza en el colegio o en alguna otra institución implica cobardía y comodidad.

Tampoco cumple con esta obra de misericordia el marido que abandona esta obligación en la esposa, como si fuese una tarea femenina, ¡pobrecito él y pobres hijos! No debe existir ningún hijo necesitado de indagar fuera de casa porque sus papás no quieren o no saben explicarle esos aspectos vitales para él.

Un capítulo importantísimo será la educación en la fe, quizá el más importante para los hijos. Y cuantas veces todo lo aprendido por tus compañeros en las clases de formación queda desdibujado ante la conducta mediocre de sus papás. Que desconcierto se produce en las mentes de tantos hijos al ver que sus papás no asisten a Misa, no comulgan o casi nunca se confiesan, y además enfrente de ellos se pelean, se gritan, y se faltan al respeto, dando un pésimo ejemplo.

¿Recuerdas aquel debate que tuvimos hace tiempo donde nos preguntábamos si se aprende de quien sabe o de quien se ama? En los temas vitales, los hijos sólo harán caso a los papás si estos han sabido conquistar el respeto y amor de los hijos.

¿Quiénes tienen la obligación de enseñar? Cada uno de nosotros puede y debe cumplir con este deber de acuerdo a las circunstancias de su

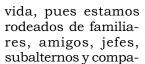
pensamientos provechosos

> Amo tu voluntad Dios mio, llévame cuando, como, y a donde Tú quieras



(Dícelo muchas veces)

Señor, ¿qué quieres que haga?



ñeros, quienes seguramente necesitan algún consejo o idea que les ayude a mejorar su vida.

Pero sin lugar a dudas, es para los padres de familia una obligación grave, pues deben dar ejemplo de buenos hábitos y costumbres: modales, vocabulario, respeto, responsabilidad, trabajo productivo, buen humor, comprensión, orden y cuidado de las cosas materiales, cariño... pero por encima de todo, la enseñanza de la fe: rezar en familia, asistir a la Santa Misa, confesarse, comulgar, conocer y tratar a Dios.

Esta obra de misericordia nos lleva a imitar a Jesucristo, Maestro por excelencia, quien no hacía distinción de clases sociales, oficio, edad, cualidades o falta de aptitud. Nos impulsa a superarnos: corrigiendo nuestros defectos, preparándonos para hacer mejor nuestro trabajo y aprender a tratar mejor a las personas.

Al superarnos, estamos en condiciones de servir mejor a los demás porque ya hemos recorrido el camino; el prestigio personal y profesional, se convierten en el mejor instrumento para orientar mejor a nuestros semejantes en su vida familiar, el trabajo, el estudio y en la vida de piedad.

Los consejos sobran si no se da ejemplo de rectitud de vida.

EN EL TRIBUNAL
El Juez ordenaba molesto:

-¡Silencio en la sala! Les advierto que al próximo que vuelva a gritar "¡Abajo el Juez!" lo mando para su casa.

- ¡Abajo el Juez!
- La advertencia no es para el acusado, menso.

LA COLECTA

Una bella joven se acerca al chofer del camión y le dice acercandole una alcancía.

 Señor, ¿no coopera para la § Cruz Roja?

-¿Otra vez? Esta semana ya atropelle a dos... ¿Quiere más?



forja

Aspiración: ¡ojalá queramos usar los días, que el Señor nos da, sólo para agradarle!

35

Las Tres Plenitudes

Habla San Alberto Magno que existen tres géneros de plenitudes: «la plenitud del vaso, que retiene y no da; la del canal, que da y no retiene, y la de la fuente, que crea, retiene y da». ¡Qué tremenda verdad! · · · · · ·

Efectivamente, yo he conocido muchos hombres-vaso. Son gentes que se dedican a almacenar virtudes o ciencia, que lo leen todo, coleccionan títulos, saben cuanto puede saberse, pero creen terminada su tarea cuando han concluido su almacenmiento: ni reparten sabiduría ni alegría. Tienen, pero no comparten.

Retienen, pero no dan. Son magnificos, pero magnificamente estériles. Son simples servidores de su egoísmo.

También he conocido hombres-canal: es la gente que se desgasta en palabras, que se pasa la vida haciendo y haciendo cosas, que

do y haciendo cosas, que nunca rumia lo que sabe, que cuando le entra de vital por los oídos se le va por la boca sin dejar una huella adentro. Padecen la neurosis de la acción, tienen que hacer muchas cosas y todas de prisa, creen estar sirviendo a los demás pero su servicio es, a veces, un modo de calmar sus picores del alma. Hombre-canal son muchos periodistas, algunos apóstoles, sacerdotes o seglares. Dan y no retienen. Y, después de dar, se sienten vacíos.

Qué dificil, en cambio, encontrar hombres-fuente, personas que dan de lo que han hecho sustancia de su alma, que reparten como las llamas, encendiendo la del vecino sin disminuir la propia, porque recrean todo lo que viven y reparten todo cuanto han recreado. Dan sin vaciarse, riegan sin decrecer, ofrecen su agua sin quedarse secos. Cristo -pienso- debió ser así. El era la fuente que brota inextinguible, el agua que calma la sed para la vida eterna. Nosotros -¡ah!- tal vez ya haríamos bastante con ser uno de esos hilillos que bajan chorreando desde lo alto de la gran montaña de la vida. José Luis Martín Descalzo

Tener Fe es poseer un gran Tesoro

tro Señor.

La FE es el tesoro mas grande que tenemos y, por eso, hemos de poner todos los medios para conservarla y acrecentarla. También es lógico que la defendamos de todo aquello que le pueda hacer daño: lecturas (especialmente en épocas en que los errores están más difundidos), espectáculos que ensucian el corazón, provocaciones de la sociedad de consumo, doctrinas extrañas, programas de televisión que puedan dañar este tesoro que hemos recibido.

¿Y LA FORMACION QUE?

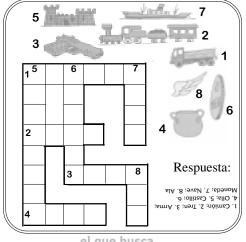
Pongamos los medios para una adecuada formación, tanto más sólida cuanto mas dificiles sean los ambientes y situaciones en los que se desarrolla nuestra vida; procuremos rezar con atención el Credo en la Misa de los domingos y fiestas, haciendo una verdadera profesión de FE.

SABEMOS O NOS ACOMODAMOS?

En una época de confusión doctrinal hay que velar con especial cuidado para no ceder en el contenido de nuestra fe, ni aun en lo más pequeño, porque « si se cede en cualquier punto del dogma católico, después será necesario ceder en otro, y después en otro más, y asi hasta que tales abdicaciones se convierten en algo normal y lícito, Y una vez que se ha metido la mano para rechazar el dogma pedazo a pedazo, ¿que sucederá al final, sino repudiarlo en su totalidad?»

SEREMOS EJEMPLO

Si guardamos la fe y la reflejamos en nuestra vida ordinaria sabremos comunicarla a los demás. Daremos al mundo el mismo testimonio que dieron los primeros cristianos: fueron fuertes como la roca ante dificul-



≈ encuentra.com

tades inimaginables.

Muchos de nuestros
amigos, al ver que
nuestra conducta es
coherente con la fe que profesamos,
se verán movidos por este testimonio
sereno y firme y se acercarán a Nues-

La Promesa de Cristo

"A todo el que me confiese delante de los hombres, también yo le confesaré delante de mi Padre que está en los Cielos". Esta es la gran promesa de Jesucristo para alentarnos a una vida de fe cerca de El.

Reconocer al Señor delante de los hombres es ser testigos vivos de su vida y de su palabra. Nosotros queremos cumplir nuestras tareas cotidianas segun la doctrina de Jesucristo, y debemos estar dispuestos a que se transparente nuestra fe en todas nuestras obligaciones familiares y profesionales.

ESTEMOS CON DIOS

Pensemos un momento en nuestro trabajo, en nuestros compañeros, en nuestras amistades: ¿se nos reconoce como personas cuya conducta es coherente con su fe? ¿Nos falta audacia para hablar de Dios a nuestros amigos? ¿Nos sobran respetos humanos? ¿Cuidamos de la fe de aquellos que, de alguna forma, el Señor ha puesto a nuestro cargo?

Una consecuencia de la fe firme es el optimismo y la seguridad de que las cosas saldrán adelante. El poder de Dios está con nosotros y disipa todo posible temor. Dios que nos ha dado una vocación de santidad y una misión divina, nos dará también la gracia para cumplirla.

reflexión

La Caridad debe abarcar a todos los hombres, sin limitación alguna y no debe extenderse sólo a quienes nos hacen bien, a los que nos ayudan o se portan correctamente con nosotros, porque para esto no sería necesario la ayuda de la gracia: también los paganos aman a quienes los aman a ellos., lo mismo ocurre con las obras de un buen cristiano: no solo han de ser humanamente buenas y ejemplares, sino que el amor de Dios hará que sean generosas y meritorias.